

ANDRÉS COLORADO VÉLEZ

# El juego de los afligidos



# El juego de los afligidos



# El juego de los afligidos

Andrés Colorado Vélez

Colorado Vélez, Andrés

El juego de los afligidos / Andrés Colorado Vélez. - Envigado: Institución Universitaria de Envigado, 2021.

166 páginas -- (Colección Literatura)

ISBN pdf: 978-958-53031-5-7

ISBN E-pub: 978-958-53031-6-4

ISBN impreso: 978-958-53303-7-5

1. Novela colombiana - 2. Literatura colombiana

C863.44 (scdd ed.20)

El juego de los afligidos

© Institución Universitaria de Envigado, (IUE)

© Andrés Colorado Vélez

Colección Literaria

Edición: marzo de 2021

**Rectora**

Blanca Libia Echeverri Londoño

**Director de Publicaciones**

Jorge Hernando Restrepo Quirós

**Coordinadora de Publicaciones**

Lina Marcela Patiño Olarte

**Asistente Editorial**

Nube Úsuga Cifuentes

**Diagramación y diseño**

Leonardo Sánchez Perea

**Corrección de texto**

Erika Tatiana Agudelo

**Edición**

Sello Editorial Institución Universitaria de Envigado

Fondo Editorial IUE

publicaciones@iue.edu.co

Institución Universitaria de Envigado

Carrera 27 B # 39 A Sur 57 - Envigado Colombia

www.iue.edu.co

Tel: (+4) 339 10 10 ext. 1524

Los autores son moral y legalmente responsables de la información expresada en este libro, así como del respeto a los derechos de autor. Por lo tanto, no comprometen en ningún sentido a la Institución Universitaria de Envigado.

Prohibida la reproducción total o parcial del libro, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita del autor(es) o del Fondo Editorial IUE

*Al Combo Galleta. A la Chapucueva.*



*Cada uno viva su experiencia y consuma sus instintos.  
La verdadera obra está en vivir nuestra vida, en auto-expresarnos...  
Nadie puede enseñar; el hombre llega a la sabiduría por el sendero  
de su propio dolor, o sea, consumiéndose.*

F. González. *Los negroides*. 1936



# Contenido

Prefacio	13
Dos pesos pesados por el título mundial	15
¿Caminos preestablecidos...?	43
Simple Minds o un dibujo de M.C. Escher	69
Bitácora de Julián	155
Reseña del autor	166



## Prefacio

La novela de formación o de aprendizaje —género literario que acuñó el filólogo alemán Johann Carl Simon y que retrata la transición de un personaje desde la niñez a la vida adulta—, tiene como temática la evolución y el desarrollo físico, moral, psicológico y social de un personaje. En esta evolución se suelen diferenciar tres etapas: la primera es el aprendizaje de juventud (*Jugendlehre*); la segunda, los años de peregrinación (*Wanderjahre*), y, por último, el perfeccionamiento (*Läuterung*).

*El juego de los afligidos* no es estrictamente una novela de formación o de aprendizaje, aunque apela a la temática del género y a algunos de sus tópicos, y juega con la acción, el lugar y el tiempo, potenciando el papel del lector, artífice del contexto y la historia de la novela: la ciudad de Medellín durante la primera década del siglo XXI.

Por eso, al combinar en su estructura narrativa la poesía concreta, el diario personal y los sueños, la novela crea, a su vez, un dédalo que narra los caminos de Julián, un joven universitario en conflicto con la existencia, la cotidianidad, una enfermedad mortal silenciosa y el amor de Carolina, su novia. Caminos donde converge, a su vez, una pluralidad de voces que se corresponden con diferentes personajes, los amigos de Julián, que también recorren las calles de la ciudad de Medellín de principios del siglo XXI en busca de amor y, a través del amor, de su propio destino. Por tanto, cada personaje es sujeto de su discurso y, en consecuencia, de las situaciones que se intercalan para manifestar formas de entender-se.



Dos pesos pesados  
por el título mundial



# I

Cuando colgué el teléfono, me repetí la respuesta que me habría gustado darle a Carolina y no le di. Como otras veces, con el fin de evitar sus reproches, le había dicho lo que ella quería escuchar, pero esta vez intentando un tono que revelara mi molestia, con la falsa esperanza de que este le comunicara lo que yo no hacía con palabras y, entonces, fuera ella quien desistiera de que la acompañara: “Está biiiieenn... Bueno, pues... Vaammooss... Yo la acompaño”.

Pero cuánto me hubiera gustado decirle que no podía acompañarla a reclamar la billetera, que estaba sumamente ocupado, que, a pesar de mis fracasos, o quizás precisamente por ellos, ahí estaba yo, persistiendo, peleando, tratando de desentrañar el misterio y las matemáticas de unas páginas de Kafka; mi autor de cabecera por esos días. Pero no, qué va, decirle eso sería, como suele decirse, echar en saco roto, en el inmenso, profundo y desfondado saco roto de los caprichos de Carolina. Que igual al común de los mortales —por mucho que yo me haya esforzado por explicárselo con una variedad de ejemplos sacados de la cotidianidad de su vida, de la mía y de la gente de a pie— no ha podido entender que cada día que pasa, uno, que no fue tocado por ningún dios, que todo se lo tiene que ganar a pulso, debe sumar segundos, minutos, horas... tiempo al oficio de lector y a la resultante y venenosa enfermedad de aprendiz de escritor. Pero no, qué va, haberle dicho a Carolina en ese momento lo que pensaba me habría llevado, lo sabía muy bien, a escuchar la respuesta que me daba siempre que le hablaba del tema. Los ojos brillando de amor, las manos en la cintura y los brazos en jarra, una postura que yo asimilaba con la de un banderillero en ese instante previo a colocar en lo alto de la cruz del toro dos pares de banderillas: “... Es que vos sos muy exagerado, Julián. Siempre hablando, pensando, diciendo que el tiempo, el tiempo, el tiempo... ¡Cómo Carlos, Pablo y Alejandro no se quejan de que no les alcanza el tiempo! Mirá que ellos, a